



26 Mar 2019 - 12:00 AM Por: Reinaldo Spitaletta

SOMBREIRO DE MAGO

¡Cuidado! La tierra es plana

Mi abuelo Marcelino, un campesino de una vereda de Rionegro, se murió creyendo que lo del alunizaje de julio de 1969 había sido una conspiración mundial del ateísmo para negar las gracias divinas. Para él, el Apolo 11 y sus cosmonautas eran una mentira, una invención quizá de los comunistas o de quién sabe cuál demonio para atacar la fe. Hoy, aunque parezca increíble, todavía hay gentes que niegan, por ejemplo, que la tierra sea redonda o que Trump, el "simio blanco", sea, en rigor, un adalid del imperialismo.

De haber vivido más tiempo, quizá el "mono" Marcelino hubiera afirmado que el ataque a las Torres Gemelas era una invención de la tv y que los bombardeos a Irak eran una aventura más del cine y sus bellas mentiras. Podría decirse que la visión del abuelo era, si se quiere, hasta explicable en un ser que de vez en cuando hojeaba un periódico y que aplicaba supo de la radio cuando hubo una especie de programación para llevar las ondas hertzianas a los campesinos a través de Radio Sutatenza.

Hoy, con toda la parafernalia de las comunicaciones, las mentiras y otros bulos se propagan a mayor velocidad y, en ese campo, es el ámbito de la política en el que se van inventando cada vez más embustes, noticias falsas (Trump es un paradigma en este asunto), mitologías baratas que promueven a sujetos despreciables para metamorfosearlos en immaculadas virgencitas o en benefactores de la humanidad.

Todavía, cuando ya pasó la alborada del siglo XXI, hay quienes aseguran que los Estados Unidos son los campeones de la democracia y la libertad y que, más que actitudes imperiales, lo que persiguen con sus incursiones nada diplomáticas es ofrecer "ayudas humanitarias". Y otros, no se sabe si por ingenuidad, ignorancia o convicción como la que tienen los que piensan que la tierra sigue siendo plana como lo fue según ciertas creencias de la edad media, se empeñan en asegurar que la Casa Blanca es pura amistad y sonrisitas.

En la política es donde más se ha arraigado el feudo de la mentira. Y vale tanto para Trump como para Putin. Y ni hablar de un país infeliz (aunque se diga que es uno de los más felices de la plana tierra) como Colombia, donde todavía hay gente que niega los "falsos positivos", o que se empecina por conveniencias a negar que haya habido aquí alguna vez un conflicto interno armado. No faltan los que se atreven a vociferar que las comunicaciones ampujan, se dice que aquí no hay niños que mueran de hambre, ni gentes que coman en los basureros, ni desempleados, ni mafias ni corrupción, que lo de Odebrecht, Reficar, el cianuro y fiscales al servicio de emporios económicos es pura invención de los "mamertos" o del "castrochavismo". Cositas así.

¡Y cuidado con hablar de algún alto jerarca pedófilo, o de otro que sirvió a los intereses de las mafias o de aquel del más allá que Pablo Escobar le mandaba "maletinados" de platica porque hay que dar limosnas a sus santidades! No, esos son buenas personas, como los tan famosos "buenos muchachos", como los que estaban empotrados en el extinto DAS y como uno que preparó el crimen de un profesor universitario.

Y así, entre el combo de políticos que no se pisan las mangueras, van estableciendo diseños y montajes. Hay que propagar que las reformas laborales han creado empleo y favorecido al trabajador; que en "Agroingresoseguro" sí se benefició al campesinado pobre; que aquí no hay neoliberalismo, ni se ferian empresas públicas, ni se asesinan líderes sociales, que tal situación obedece más bien a "líos de faldas"; ni se entrega la minería ni los páramos ni otros recursos naturales a las transnacionales, que eso es pura inversión y desarrollo. Y así hasta el infinito.

Y así como la tierra es plana hay que decir entonces que tal caudillo es un patriota, un humanista, un caballero, un "probo", un "honorable", un impoluto, y la urdimbre mentirosa va funcionando y calando en prosélitos y otros embobados. De ese modo, se va creando una ordinaria ficción en la cual, por ejemplo, los maleantes resultan santificados, con altares y retablos, y los auténticos héroes se tornan en "enemigos de la democracia".

"¡Cuidado con los indígenas, los maestros, los sindicalistas, los estudiantes...!" Y así, los dueños del poder van fortaleciendo el reino de la mentira. Ah, sobra decir que don Marcelino era godo hasta los tuétanos y creía que algunos de sus nietos eran ateos y comunistas por sostener que el hombre había llegado a la luna.

VER TODOS LOS COLUMNISTAS

0 Comentarios



19 Mar 2019 - 12:00 AM Por: Reinaldo Spitaletta

SOMBREIRO DE MAGO

Masacre en las mezquitas

La masacre de islamistas en Nueva Zelanda, un apacible país de ovejas y de kiwis, donde lo único que altera de vez en cuando la tranquilidad es algún sismo, pero en el que "no matan ni una mosca", estremeció al mundo, no solo por su crueldad, transmitida en directo por Facebook, sino porque es la sangrienta rúbrica del neofascismo que cabalga a placer por distintas partes del mundo.

La matanza en dos mezquitas a menos de un kilómetro la una de la otra y perpetrada por un sujeto que pertenece a una organización de extrema derecha, tiene puntos en común con las sucedidas, por ejemplo, en Estados Unidos y en Noruega. Es otra muestra pavorosa de la intolerancia y la sinrazón. Entraña lo peor de las banderías radicales que proclaman la supremacía blanca (y que tienen en Donald Trump un adalid, que erige muros y avasalla a inmigrantes) y declaran una guerra abierta contra los forasteros, a los que llaman "invasores".

Es el neofascismo que crea "grupos de odio", son islamofóbicos, azuzan el racismo y, en los últimos tiempos, reclutan adeptos en internet, a los que seducen con memes, dogmas pseudocientíficos, el miedo al que no sea blanco y todo un sartal de tácticas en las que la brutalidad y la discriminación son parte del envenenamiento mental e ideológico.

El asesino de más de cincuenta musulmanes que estaban en oración en las mezquitas y que hirió a decenas más usando armas automáticas, publicó un manifiesto de barbaridades, en el que declara admiración por otros matones (como el que asesinó en 2011 a 77 personas en Noruega y como los autores de masacres de judíos y negros en Estados Unidos) y su inclinación por el autoritarismo y la violencia.

El fascismo, nuevo y viejo, ha buscado ejercer el poder a través de la fuerza, el partido único (con pensamiento único), la represión y la propaganda. Erige a un caudillo que está por encima de los hombres comunes y auspicia el mesianismo y el autoritarismo a ultranza. Es la expresión de una apología de la irracionalidad y va en contra de toda ilustración o pensamiento que se oponga a sus objetivos oscurantistas. El fascista adora "la acción por la acción misma" y, en consecuencia, pensar es, como bien lo observó Umberto Eco, "una forma de castración".

Se nota, por ejemplo, en la acción del asesino australiano Brenton Tarrant que comenzó a matar uno por uno a los fieles indefensos y a lo mejor sentía que era un purificador, un salvador, un enviado celestial. Un elegido para dejar el mundo solo a los "supremacistas blancos". "Soy xenófobo, fascista y admirador de Donald Trump, símbolo de la identidad blanca renovada", dijo el criminal en su repugnante manifiesto.

Para el fascista, seguidor de métodos violentos y para quien el debate y los razonamientos son desechables, la cultura es una categoría sospechosa porque está conectada con actitudes críticas y deliberativas. Por eso, ama las armas y su uso, en particular contra los que denominan "los intrusos", los de otro color, los que están en la opuesta orilla. El fascista defiende el principio nefasto de la "guerra permanente" y manifiesta con acritud el desprecio por los débiles. Por eso, un fascista, sobre todo en estas latitudes tropicales, puede decir, sin sonrojos, que "plomo es lo que hay, plomo es lo que viene".

Al masacrador australiano, de 28 años, cuyos rifles y cargadores estaban pintados con símbolos nazis y que dijo haber preparado desde hace dos años el ataque, aliado con "grupos de extrema derecha" de Europa, le caben unas frases de Elias Canetti. En su carnet de notas *La provincia del hambre*, el gran escritor dice: "El hombre está enamorado de sus armas. ¿Qué remedio tiene esto? Las armas deberían ser de tal modo que, con frecuencia y de una forma totalmente inesperada, se volvieran contra el que las usa...".

El fascista rehúye el juicio crítico y teme a la diferencia. Crea enemigos, porque, o si no, a quién o a quiénes hará blanco de sus diatribas y en especial de sus disparos. En el caso de los "supremacistas blancos", los enemigos son los inmigrantes, los "bárbaros", los que tienen otro color de piel, los que, según gente como el fanático asesino de musulmanes en Nueva Zelanda, van a invadir sus predios para provocar un "genocidio blanco".

El fascismo (ahora barnizado como neofascismo, neonazismo y otros ismos) tanto por aquí como por allá, promueve la fuerza contra la razón, la eliminación del contrincante, la negación del otro distinto. O, como dijera Primo Levi, desdibuja al hombre, lo borra, lo destruye. Y ya por aquí, ya por allá, puede utilizar campos de concentración y exterminio, rifles automáticos o motosierras. Esperemos, con Canetti, que esas armas (esas irracionalidades) se vuelvan contra el que las usa.

VER TODOS LOS COLUMNISTAS

10 Comentarios

Buscar columnista

Seleccione columnista

Últimas Columnas de Reinaldo Spitaletta

- Masacre en las mezquitas 19 Mar 2019
- La extrema derecha ataca 12 Mar 2019
- Cipayos a la colombiana 5 Mar 2019
- Cultura mafiosa 26 Feb 2019
- La dinamita del Mónaco 19 Feb 2019

Buscar columnista

Seleccione columnista

Últimas Columnas de Reinaldo Spitaletta

- ¡Cuidado! La tierra es plana Hace 43 mins
- La extrema derecha ataca 12 Mar 2019
- Cipayos a la colombiana 5 Mar 2019
- Cultura mafiosa 26 Feb 2019
- La dinamita del Mónaco 19 Feb 2019

